

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

653-654

noviembre-diciembre 2004

DOSSIERS:

España reconoce la independencia americana

El portugués: lengua y literatura

Charles Tomlinson

Ezra Pound: entre el mito y la vida

Rose Ausländer

Poemas

José Anibal Campos

Manuel de Falla en La Habana

Centenario de Sainte-Beuve

Entrevistas con Juan Goytisolo y Denis Rafter

Cartas de Colombia y Alemania

Algunas características lingüísticas diferenciadoras del portugués de Portugal y el portugués de Brasil

Ignacio Vázquez

Ya en el siglo XVIII, y a pesar de que la lingüística de la época no se cuestionaba variantes dialectales ni existía una conciencia plena de este fenómeno, se oían en Portugal comentarios y noticias sobre el *falar brasileiro* y el *falar português*. En el mismo momento en que las lenguas vulgares occidentales adquieren el rango de lenguas nacionales e inician su andadura como lenguas de cultura independizadas del latín, nace el portugués brasileño fruto de los viajes de expansión renacentistas. Como asimismo ocurre en la historia de España, también en el caso portugués ese viaje renacentista a Brasil demostró que la imposición política lleva consigo la imposición lingüística, a pesar de que, además del político y el económico, otros de los aspectos del viaje ultramarino, el evangélico y el educador, optaran, de la mano de los misioneros occidentales, por el aprendizaje de las lenguas mayoritarias de las costas brasileñas —el tupí— para llevar a cabo su labor religiosa. Los jesuitas llamaban a esta lengua de comunicación que unía vastos territorios costeros *língua geral da costa do Brasil*; y ésta convivió con una lengua portuguesa que se expandió y se mantuvo casi durante dos siglos en su uso oral. El portugués colonial se fue impregnando libremente de modismos, giros y sonidos tanto de las lenguas autóctonas amerindias como de las lenguas africanas que llegaban, junto a las de misioneros, colonos y funcionarios, en los barcos negreros que cruzaban el Atlántico. Y cuando el marqués de Pombal, durante su ilustrado y despótico gobierno en Portugal a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, implantó la enseñanza obligatoria exclusivamente en portugués, el estándar lingüístico europeo encontraba ya diferencias casi oceánicas con ese *falar brasileiro* que se oía al otro lado de las costas atlánticas.

Sin embargo, por mucho que llamasen la atención las diferencias, hasta que no aparecieron, ya en el siglo XX, los presupuestos de la lingüística moderna, no se comenzaron a valorar científicamente la lengua oral y la variedad dialectal. Como suele ocurrir en materia lingüística,

y en muchas otras materias, la política siguió actuando en el campo científico de la lengua; lo demuestra el uso de la lengua como elemento de diferenciación consciente por parte de Brasil frente al portugués de Portugal cuando en 1822 alcanzó su independencia. Y estos son otro tipo de presupuestos a tener en cuenta cuando se inicia la aproximación a un estudio comparativo entre las dos grandes variantes del portugués actual.

Para ello, desde la filología y la lingüística comparada, resulta un buen ejercicio observar las diferentes soluciones según sus propias variantes lingüísticas que una misma obra, *Beloved* de Toni Morrison, debía adoptar según fuera editada su traducción en Portugal o en Brasil. La editorial Difusão Cultural de Lisboa publicó la traducción de Evelyn Kay Massaro en 1987 bajo el título de *Amada*; dieciséis años después el diario *O Globo* adaptó la misma traducción para el lector brasileño.

Por lo que respecta a las particularidades fonéticas sólo se hará referencia a aquellas que se representan gráficamente, a pesar de ser conscientes de que existen muchas más diferencias fonéticas que se escriben igual. Hasta finales del siglo XVI y principios del XVII, las vocales átonas portuguesas se mantenían con la misma abertura con que son pronunciadas hoy en Brasil. A partir de entonces, se produce en Portugal una elevación del vocalismo del que la variante americana ya no participa. En Portugal, las vocales abiertas en posición átona deberían reducirse, sin embargo mantienen su abertura.

La ortografía de la norma portuguesa opta por escribir una consonante muda tras una vocal reducida cuando indica que, aun siendo átona, debe ser pronunciada sin reducción. En Brasil esto no ocurre, por lo tanto se suprimen las consonantes sordas. La ortografía en Portugal, al servicio, en estos casos, de la pronunciación, se aproxima más a la etimología. Ocurre con los grupos cultos, siendo los más representativos: «cç», «pt» y «ct». Así, un portugués pronunciará y escribirá *acção*, *electricidade* o *adoptar*; y un brasileño, respectivamente, *ação*, *eletricidade* o *adotar*. Respecto a la obra de Morrison, un portugués leía *Era a reacção que Gardner adorava e esperava*, y el brasileño *Era a reação que Gardner adorava e esperava*. Asimismo, las vocales [i] y [u], al ser siempre cerradas, no tienen ninguna posibilidad de reducirse, por lo que la ortografía de ambas normas es la misma.

La reducción vocálica provoca diferencias de acentuación gráfica entre la variante portuguesa y brasileña. El diptongo «ei» se pronuncia en el modelo portugués como [ɛj], contagiando por analogía a la ter-

minación «-eia» [» EɨjE] que no procede de grupos con caída de «n» intervocálica. Al pronunciarse como «a» tónica cerrada no se acentúa; sin embargo, dicha terminación en Brasil mantiene la pronunciación etimológica con una «e» abierta y consecuentemente se acentúa gráficamente: «-éia» [»Eja]. Veamos dos casos en la novela: *Sethe fez menção de virar-se de bruços, mas mudou de ideias*, escriben en Portugal; y *Sethe fez menção de virar-se de bruços, mas mudou de idéia*, en Brasil. No obstante, encontramos en ambas variantes el siguiente ejemplo: *Para dançar, para manter as veias abertas, disse*, donde se observa que «veia» procede del latín «vena».

Un caso singular en el que la norma brasileña aplica la acentuación gráfica alejándose de la etimología es el que respecta a la acentuación de aquellas vocales que están junto a una nasal. Las vocales nasales son cerradas en ambas normas, y cuando gráficamente se han de representar como sílabas trabadas, el acento aplicado es el circunflejo –el que indica pronunciación cerrada–: la versión portuguesa de la novela traducía *Estás com óptima aparência*, y la brasileña *Você está com uma aparência ótima*. No obstante, en Portugal se mantiene la pronunciación etimológica abierta en vocales junto a una nasal, mientras que en Brasil, por analogía, se contagia la cerrazón de la nasal a dicha vocal, escribiendo por tanto, en Brasil con acento circunflejo y en Portugal con acento grave –el que indica la pronunciación abierta–: en Portugal tradujeron *Teria que haver uma cerimónia, não era?*, y el Brasil, *Precisaria haver uma cerimônia, não?*

Resta por comentar la particularidad ortográfica que representa el uso de la diéresis. En Portugal no se utiliza desde la reforma ortográfica de 1945; sin embargo, en Brasil continúa utilizándose cuando se pronuncia la «u» en los grupos «que, qui, gue y gui». Tradujeron en Portugal, *Disseste que ela morreu tranquilamente - lembrou ele*, mientras en Brasil, *Você falou que ela morreu tranqüilamente - lembrou-a*.

Desde el punto de vista morfológico, las diferencias se establecen en el uso de las categorías gramaticales. La norma portuguesa indica que el posesivo debe ir antecedido por el artículo determinado (o/a/os/as), excepto en vocativos o ante ciertas palabras que indican parentesco. Este rasgo concomitante es relativamente reciente en el ámbito peninsular, y no era tan común en el portugués clásico. En Brasil, se tiende a mantener un uso arcaico del posesivo, omitiéndose el artículo: en la versión portuguesa, *O seu passado fora como o presente - intolerável*; y en la brasileña, *Seu passado fora como o presente - intolerável*.

El uso de los pronombres átonos tiene mucho que ver con la colocación de dichos pronombres en la frase. La norma indica que los pronombres átonos de complemento directo son «me/nos» para la primera persona, «te/vos» para la segunda y «o/a/os/as» y sus variantes alomórficas (lo/la/los/las/no/na/nos/nas) para la tercera, y «lhe/lhes» para el complemento indirecto, cuya colocación en la oración puede ser ante o después del verbo, dependiendo de unas leyes sintácticas, siempre respetadas en Portugal. En Brasil, la tendencia hace que dichas formas se vean sustituidas por las formas tónicas de sujeto «ele(s)/ela(s)/você(s)/o(s) senhor(es)/a(s) senhora(s)» sin preposición para el complemento directo y con ella para el indirecto, siempre pospuestos al verbo. El contraste entre ambas traducciones es muy esclarecedor: *Vi um vestido branco abraçá-la - disse*, frente a *Vi um vestido branco abraçando você - disse*.

Respecto a la conjugación verbal se producen una serie de discrepancias entre ambos países. En el lenguaje popular de Brasil la morfología verbal ha sufrido grandes simplificaciones, sobre todo, debido al desgaste fonético. La ausencia de la 2ª persona del singular provoca que sea «você» (conjugado en 3ª persona) la forma familiar. Por tanto, el sistema personal queda reducido a cuatro personas [*eu canto, você canta, nós cantamos, eles cantam*], pero aún se produce otra reducción, al suprimirse las desinencias de las personas plurales [*eu canto, você canta, nós canta, eles canta*]. La norma siente como incorrecta esta tendencia y la evita; sin embargo, es frecuente verla escrita cuando se quieren ofrecer en un texto estos rasgos populares.

En Portugal, la acción durativa se expresa mediante la perífrasis [estar + a + infinitivo]; en Brasil se mantiene la tendencia primaria de la lengua [estar + gerundio]. La versión portuguesa del texto de Morrison, *O problema não é trabalhar duro, mas sim onde. Estás a dizer que é bom trabalhar aqui?*, contrasta con la brasileña, *O problema não é dar duro, e sim onde. Está dizendo que é bom dar duro aqui?* Otro rasgo verbal brasileño chocante para un portugués, y perfectamente asimilado en la traducción de la obra, es la sustitución en Brasil del verbo «haver» (haber) por «ter» (tener) cuando indica impersonalidad: *Há uma casa lá atrás - disse*, frente a la versión brasileña *Tem uma casa lá atrás - falou*.

En el plano léxico, se produce en Brasil la casi total sustitución del verbo «dizer» por «falar», y quizás este es uno de los rasgos más curiosos de la variante brasileña para un portugués de Portugal. En la traducción portuguesa se lee *Disse que não consigo levantar-me*, mientras que en la brasileña *Falei que não consigo me levantar*.

Quizás uno de los aspectos más interesantes y discutidos desde el punto de vista sociolingüístico sobre las diferencias entre las dos variantes portuguesas sea el de las formas de tratamiento. Como en casi todas las lenguas románicas, el portugués de Brasil mantiene dos formas de tratamiento para las segundas personas que corresponden a «você» (=tú) y «o senhor» (=usted). Mientras que en Portugal actualmente se mantienen vivas tres formas de tratamiento para esa misma persona: «tu» (=tú), «você» (sin correspondencia en español, debe ser traducida según el contexto de la frase) y «o senhor» (=usted). Este triple sistema es herencia directa de la estratificación social que se produjo durante la Edad Media: frente a la carencia de formas de respeto del latín, una sociedad de jerarquía social tan rígida como la feudal precisaba que la lengua respondiera también a ese orden. En principio, la forma «vós» era usada como plural de «tú», pero muy pronto pasó a ser usada para dirigirse a alguien de un estrato social superior; se fusionó con la palabra «mercê» y derivó en «você». El proceso es análogo al caso castellano. Con el tiempo, se abusó tanto del «você» que llegó a utilizarse entre iguales, por lo que se hizo necesaria una nueva forma para recuperar el tratamiento de respeto: «o senhor». Sin embargo, la forma «você» no desplazó en su totalidad a «tú», sino que se quedó a medio camino entre el trato familiar y el de respeto. En Brasil, esta situación se solucionó al desplazar el antiguo sentido de «você» al de «tú»; y desde el punto de vista social, esta solución doble del portugués hablado en Brasil no presenta problemas en el uso de las formas de tratamiento. Sin embargo, en Portugal el tratamiento nunca ha dejado de ser problemático por su rigidez y su falta de espontaneidad no tanto en el ámbito coloquial como en el escrito. En el caso de la traducción de la obra de Morrison ambas versiones mantenían los criterios propios de cada variante, el «tu» para la segunda persona en el caso portugués, y el «você» para el brasileño: – *Tu és uma menina muito meiga.* – *E mais nada* y – *Você é uma menina muito meiga.* – *E mais nada.* Resulta interesante la solución que adopta la traducción portuguesa frente a una situación provocada por el argumento de la novela en la que se da el encuentro fortuito entre una esclava y una pordiosera: entre ambas mujeres no existe una relación de intimidad suficiente como para tutearse pero tampoco se deben el respeto que implica la forma «a senhora», por lo que la traductora resuelve el conflicto de tratamiento mediante el «você», solución aceptada por la versión brasileña con la mayor naturalidad – *Você é a coisa mais horrorosa que já vi. O que está a fazer aqui*», aparecerá en ambas versiones— dado el tono de fa-

miliaridad, y así continúa el resto de la conversación. En la traducción portuguesa, sin embargo, después de tres frases más, se pasa directamente al «tú».

Otro aspecto llamativo de entre los asuntos gramaticales de la lengua portuguesa es el que respecta a la colocación de los pronombres personales átonos. Dicha cuestión sirvió, y en cierto modo sigue sirviendo, a aquellos que defienden la existencia de una supuesta «lengua brasileña». En realidad, el asunto está ligado a la historia de la propia lengua portuguesa, mal explicada en los años posteriores a la independencia brasileña, o quizás mal entendida a propósito para justificar una norma propia en el nuevo país que quería ser Brasil. La cuestión desencadenó la polémica entre los defensores y los detractores de la colocación de los pronombres átonos *a la portuguesa* y *a la brasileña*.

Si nos remontamos al latín, salvo cuando funcionaban como sujeto o iban precedidos de preposición, los pronombres personales latinos perdieron la tonicidad (que poseían en todos los casos) y se hicieron clíticos (es decir, se colocaban delante o detrás de una voz tónica, normalmente el verbo, con el que, desde el punto de vista fonético, forman una palabra). Como resultado de este proceso, las lenguas románicas desarrollaron dos tipos de pronombres personales: tónicos –yo, tú, él, mí, etc.– y átonos –lo, la, le, se, nos, etc.–. Parece ser que la atonicidad de esas nuevas formas pronominales fue la causa de que se colocasen en una posición determinada. En principio, el tonema de la frase románica permitía que el pronombre se antepusiese (proclisis) o pospusiese (énclisis) al verbo; fue una regla común en el período medieval en los idiomas novilatinos. Posteriormente, actuó el énfasis como elemento vertebrador de la oración, al pretender destacar un elemento de la oración. Si la frase es afirmativa, se realza el verbo y con él, el pronombre átono que lo acompaña se coloca detrás; si la frase es negativa o subordinada, se enfatiza la negación o la partícula subordinante, provocando que el pronombre aparezca al lado de dichas palabras.

En el caso de la lengua portuguesa, el tonema enfático deviene en una regla sintáctica mantenida hasta la actualidad. En Brasil, los pronombres átonos que no aparecían en una oración negativa o subordinada fueron adquiriendo un carácter tónico que no poseían en Portugal, y así, al ser elementos autónomos, podían desplazarse con mayor facilidad que en el caso de la norma portuguesa. Así, la colocación de los pronombres en una oración afirmativa simple de la obra de Morrison se solucionó en portugués posponiendo el pronombre al verbo –*Isso faz-*

me lembrar aquela noiva sem cabeça que vagueava pelas redondezas de Sweet Home-, y en el caso brasileño, anteponiéndolo *-Isso me faz lembrar aquela noiva sem cabeça que vagava pelas redondezas de Sweet Home-*.

Hay, no obstante, dos casos específicos: el de mesoclisís (*Eu avisá-la-ei se ela falar*» y »*Eu a avisarei se ela falar*»); y el imperativo (»[...] *Agora, senta-te e come connosco ou deixa-nos em paz*» y »[...] *Agora, se sente e coma conosco ou nos deixe em paz*»).

Vamos a ver algunos casos de divergencias en la colocación de los pronombres según diferentes circunstancias:

Oración interrogativa sin partícula de interrogación: en portugués, *O professor encontrou-te?*; y en brasileño, *- O professor te encontrou?*

Oración interrogativa con partícula de interrogación: en portugués, *Alguém te falou sobre esta casa?*; y en brasileño, *Alguém lhe contou sobre esta casa?*

Oración negativa: en portugués, *Não me digas o que devo fazer. Nunca me digas o que devo fazer*; en brasileño, *Não me diga o que fazer. Nunca me diga o que fazer*.

Oración subordinada: en portugués, »- *Quem te disse isso? - A rapariga branca. Foi assim que ela lhe chamou*»; en brasileño, «- *Quem lhe contou isso? - A mocinha branca. Foi assim que ela a chamou*».

Como se observa, esos pronombres átonos en Portugal, llegan a ser hasta tal punto tónicos en Brasil que aparecen sin aglutinar incluso con formas verbales impersonales, tales como el infinitivo y el gerundio: en el caso portugués, *E Baby Suggs contando-lhe coisas no quartinho*; en el caso brasileño, *E Baby Suggs lhe contando coisas no quartinho*.

La tonicidad brasileña de esos pronombres ha tenido diferentes explicaciones, algunas bastante disparatadas. Creemos que la filóloga Rebecca Posner, exenta de sentimentalismos portugueses o brasileños, es la que mejor resume y explica la cuestión. Desde su punto de vista (1998:214-223), la criollización del portugués explica la diferente colocación de los pronombres. Estudios sobre los criollos de todas las lenguas afirman que las bases lingüísticas indígenas que se solapan a la lengua ajena (en este caso el portugués) carecen de formas pronominales átonas. Los dos grupos de lenguas que influyeron en el portugués

cuando fue llevado a Brasil fueron las lenguas bantú africanas —especialmente el yoruba— y las lenguas tupí propias de Brasil. En ninguna de ellas se observa un pronombre personal átono. Desde la perspectiva sociolingüística, la oralidad brasileña reproduce las estructuras tónicas y por tanto proclíticas en cualquier situación, incluso en el lenguaje cuidado. Las gramáticas actuales ya acogen las reglas brasileñas como propias, con lo que no debería suscitar problemas. No obstante, la gramática prescriptiva portuguesa, de gran peso en Brasil durante siglos, continúa actuando en ciertos contextos, lo cual lleva a situaciones de hipercorrección: en la versión portuguesa, *Enquanto se levantava, afastando-se do calor, sentiu Paul D atrás dela, com as mãos sobre os seus seios*; y en la brasileña, *Enquanto levantava-se, afastando-se do calor, sentiu Paul D atrás dela, com as mãos sobre seus seios*.

Por lo que respecta a las cuestiones léxicas, a parte del léxico patrimonial portugués, en Brasil existen muchas palabras propias del portugués americano. Durante los primeros años de colonización, las fuentes que enriquecieron el léxico brasileño eran las lenguas propias de Brasil y las lenguas africanas traídas por los esclavos. Con el paso del tiempo, tanto en Brasil como en Portugal, otras lenguas han dejado su huella: el español en la época del barroco, el italiano durante el neoclasicismo, el francés en el romanticismo y el inglés en la época actual. A parte, claro está de los propios neologismos creados por ambas variantes. Por otro lado, mucho de ese léxico común tiene una frecuencia de uso desigual en ambos países. Y quizás sea éste el que tiene más presencia en *Amada*: un ejemplo de la versión portuguesa, *No entanto, deixaram a rapariga de olhos de ferro à vontade, dando-lhe a oportunidade de escolher, [...]*; y el mismo caso en la brasileña, *No entanto, deixaram a garota de olhos de ferro à vontade, dando-lhe a chance de escolher [...]*».

En definitiva, todas estas diferencias sobre las que hemos reflexionado no impiden que el mensaje transmitido en cada variante sea entendido por todos los hablantes de la lengua portuguesa; en todo caso, se huye de la artificiosidad que podría representar para cada variedad la expresión escrita de la otra. Y es que, tal y como afirmó el gramático Antônio Houaiss (1985, 133), si los escritores brasileños continuasen utilizando la «lengua neutra» que aprendieron en la escuela, sería imposible que pudiesen «fazer viver, na sua literatura, seus personagens nordestinos». La alusión va dedicada a escritores bahianos, pero es fácilmente extrapolable para «fazer viver, na sua literatura, o povo brasileiro».